

El bucle de una derrota lacerante

Negrín pensó en el momento álgido que Londres o París iban a presionar a Franco. La espera suponía mantener el combate y pedir más armas a la URSS. Al final, el exilio, el castigo de los suyos, las muertes y el peso de la Historia sobre su espalda.

JAVIER DURÁN
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Si Stalin hubiera deseado realmente prolongar la guerra de España en su propio beneficio, hubiera armado a la República hasta los dientes en 1938 como pidieron sus propios hombres”, afirma Ricardo Millares *En el combate por la historia* (Pasado y Presente), también conocido como *Contradiccionario* [en respuesta al de la Real Academia de Historia], libro donde le dedica un apunte biográfico al estadista republicano Juan Negrín. En esta ocasión, el historiador contesta a la acusación de que el científico grancanario “habría sacrificado la vida de muchos millares de españoles para cumplir el objetivo estaliniano de prolongar

“No hay prueba de la variable moscovita en su prolongación de la resistencia”

“Quería torcer la voluntad de Franco, o bien forzar una mediación impuesta de las potencias”

la guerra de España, empujando a los alemanes con objeto de dar tiempo a la URSS para armarse ante la conflagración europea en ciernes”.

Para el autor de *La leyenda sobre Juan Negrín y sus seis acusaciones*, dicha recriminación es infundada. “Su decisión de prolongar la resistencia puede ser discutible, y sobre ella cabe debatir todo lo que se quiera, pero de lo que no existe prueba alguna es de tal acusación”, destaca. El jefe de Gobierno, tras el cese de Indalecio Prieto, asume el control del Ministerio de Guerra, si bien ello no evita que la República, en 1938, estuviese dividida entre un sector mayoritario, con Azaña al frente, que sostenía que había que detener la matanza, y otro minoritario, *negrinista*, que “todavía creía que un cambio en las circunstancias internacionales acabaría convenciendo a las potencias democráticas de la necesidad de implicarse en la defensa de la República”, señala Miralles.

La ofensiva sobre Cataluña a partir del 23 de diciembre señaló un antes y un después para el bando republicano. La encrucijada de una derrota segura abre la posibilidad de que Negrín aceptase una mediación internacional, “pero Francia ni siquiera lo intentó, y mucho



Negrín saluda a los soldados de las Brigadas Internacionales. LA PROVINCIA / DLP

menos Gran Bretaña, por más que todo hubiera sido inútil dada la negativa de Franco a cualquier cosa que no fuera la rendición condicional”, destaca Miralles. El investigador es tajante a la hora de interpretar la resistencia del médico grancanario frente al avance *nacional*: “Resistió hasta el final buscando o bien torcer la voluntad de Franco o bien forzar a las potencias occidentales a alguna especie de *mediación impuesta* al enemigo, aleccionándolas sobre los peligros de una prolongación incontrolada de la guerra”.

Esta política de la búsqueda del apoyo de las potencias democráticas para obtener una utópica indulgencia de los *nacionales* fue, no obstante, una fase efímera. La indiferencia de Gran Bretaña y Francia ante tal

posibilidad obligaba, por un lado, a negociar más armas con Stalin, y por otro a pensar en la responsabilidad histórica de sacar a millones de personas hacia el exilio. El caos y el pánico hicieron lo demás. El mismo Negrín se vio obligado a abandonar el territorio español por la frontera catalana para regresar de inmediato a la zona Centro. “Es poco probable que Negrín albergara la esperanza de que la resistencia pudiera forzar una paz sin presalias. Aspiraba, por el contrario, a retirarse hacia los puertos mediterráneos para salvar al mayor número de personas posible. Por discutible que sean sus últimas medidas, su lógica apunta en tal dirección, aunque Casado las utilizase para justificar su sublevación basándose en los nombramientos

“Al final, su lógica era la retirada para salvar al mayor número de personas”

Casado justificó su sublevación con los nombramientos de Negrín para cubrir la salida de España

de los responsables de las grandes unidades que habrían de cubrir la retirada”, afirma Miralles.

La acusación de que Negrín es-

taba en manos de la URSS y de que era un *hombre de paja* de los intereses de Stalin cuajó, finalmente, en el momento dramático. El coronel republicano Segismundo Casado daría el 4 de marzo de 1939 un golpe de estado contra Negrín y su gobierno, convencido, al igual que el sector socialista de Julián Besteiro, de que el médico grancanario acabaría entregando España *al rascaputín*. Paradójicamente, el último jefe del Gobierno republicano no acabó exiliado en la URSS, dirigiendo un laboratorio, tal como predicaban sus enemigos, sino que acabó en México, Londres y París, capital esta última donde finalmente vivió y murió. Para Miralles, la supuesta “variable moscovita” fue el alimento que llenó la despensa de una estela difícil de borrar.

“Negrín se equivocó al rechazar la vicepresidencia”

La ‘batalla’ en el exilio se salda con su dimisión y la negativa a aceptar la oferta de Giral

J. D.
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

“Negrín no se fue a América (...) en tanto que Prieto, sin ninguna oposición, se hizo dueño del exilio americano y culminó su proyecto de anulación de Negrín con la reconstitución de una nueva comisión ejecutiva del PSOE y otra de la UGT”, destaca Miralles. Bajo el aire enrare-

cido por el control del tesoro republicano del yate *Vita*, fiscalizado finalmente por Prieto, se procede en México (1945) a establecer el quién es quién del socialismo republicano.

Sucede la reunión de las Cortes de la República y, ante ellas, “Negrín presentó la dimisión por escrito, esperando el encargo de formar nuevo ejecutivo. Sin embargo, la cerrada oposición de los prietistas dejó sin otra salida a Martínez Barrio, nuevo presidente de la República, que ofrecer a Giral la jefatura de un gobierno en el que Negrín tuviera la Vicepresidencia y el Ministerio de Estado”.

El científico grancanario “se

negó en redondo”. Para Miralles, “se equivocó rechazando una vicepresidencia que lo hubiera devuelto, con rango de primera, a la escena política activa pero ante el lendakari Aguirre, que intentó convencerle para que aceptara, sostuvo que él solo podía desarrollar su proyecto político desde la Presidencia y no desde instancias de menor rango”.

El historiador destaca que, pese a la desautorización, antes de abandonar México y regresar a Londres, pronunció un discurso en apoyo de Giral, lo que “prueba, una vez más, que no dividió a nada ni a nadie, sino que promovió la idea de uni-

dad aunque, ciertamente, pretendiendo que debía hacerse en torno suyo”. Hasta 2010 no se le devuelve a los descendientes de Negrín su carné del PSOE. “Quedó así reparada la verdad en el único sentido que se podía y debía serlo: la de que fue un socialista que actuó siempre acertada o equivocadamente con el propósito de rendir un servicio a su partido y, sobre todo, a su país, pero nunca a un poder extraño”, afirma Miralles. La ruptura con Prieto fue irreversible. Su acusación fue: “Agigantó siniestramente las proporciones del desastre y amenaza con hundirnos a todos en la ignominia”.